

MUSEU MOLI PAPERER DE BANYERES DE MARIOLA

Juan Castelló Mora

Como afirma Thomas Glick, los árabes inventaron poco por sí mismos, pero perfeccionaron y difundieron las prácticas tecnológicas del mundo antiguo¹.

Tomada de los chinos el arte papelerero, es practicado y popularizado por todo el Próximo Oriente y Norte de Africa, introduciendo su elaboración en la Península Ibérica. Aparecen numerosos obradores, casi siempre familiares, con pequeñas producciones suficientes para satisfacer la escasa demanda, utilizando tanto los simples morteros manuales como las muelas de las almazaras. Toda la España Árabe explota en un sinnúmero de molinos, con significativas concentraciones en las urbes mas populosas, como es el caso de Sevilla y Córdoba. En esta última ciudad, capital del Califato, Al-Hakam llegó a tener una biblioteca celebrada en su tiempo por su calidad y cantidad.

Desde el Al-Andalus la técnica papelerera se difunde por toda la España Cristiana, llevada tanto por los mismos árabes como por los mozárabes, siendo nombrado el papel toledano.

Por diversas circunstancias, entre ellas su relevancia política, cultural y religiosa, es Xátiva el centro productor más conocido en Al-Andalus, siendo sus papeles celebrados por su calidad entre los geógrafos de la época.

La escasez de la documentación árabe de la época, la mayoría desaparecida por diversos avatares, como el incendio de la Biblioteca del Monasterio de el Escorial, donde se custodiaban gran cantidad de

manuscritos, especialmente procedentes de Valencia, hace prácticamente imposible el estudio técnico e histórico de la producción papelerera del Al-Andalus. Así pues, es Xátiva la que asume el protagonismo y su industria se encuentra en pleno auge cuando Jaume I la incorpora al Reino de Valencia en el año 1244.

El gran hispanista americano, el jesuita padre Burns, como uno de los máximos especialistas de la Valencia de Jaume I, hace numerosas referencias al **papel** valenciano en la mayoría de sus obras. Es en su trabajo “Societat i documentació en el Regne Croat de València, “donde aborda más extensamente el tema, dedicando dos capítulos al **papel** xatívi y su significado en el reinado de Jaime I². Es el primer monarca europeo que inicia de una manera masiva el empleo de papel para su Cancillería; en la documentación de la época el Molí de Paper se identifica con “almaxera” (almazara), significando un molino para moler. Numerosas son las disposiciones proteccionistas de este monarca para su “almazara” de Xátiva, es decir, para el conjunto de obradores papeleros de esta ciudad.

Desde el Reino de Valencia la práctica papelerera se extiende por Catalunya y posteriormente a Francia e Italia. Xátiva sigue ostentando la primacía, pero hay también referencias en la documentación de la Cancillería Real sobre otros centros papeleros e incluso papel elaborado en la vecina Murcia. Durante los S. XIV-XVI es frecuente encontrar en los archivos tanto valencianos como del resto del ámbito papelerero de la época, la clásica filigrana que repre-

senta el escudo de la ciudad de Valencia, elaborada en sus alrededores o la representativa de Xàtiv, tres castillos unidos, a pesar de que esta última ciudad sufre una terrible peste a finales del S.XV que diezma gran parte de su población.

Como se puede observar en los pliegos de papel árabe conservados en el archivo del Museu Molí Paperer de Banyeres de Mariola, el machaqueo de las fibras es muy primitivo resultando mal refinadas por la insuficiente hidratación, resultando un papel áspero, grueso, con mala formación debido a la gran presencia de fibras largas, algunas de 4 a 6 cms. De longitud. No obstante el papel es de gran calidad, conservándose perfectamente tanto el soporte como la escritura.

Lo dicho pone en evidencia la persistencia de la elaboración de papel en el Reino de Valencia, en contra de la opinión generalizada en favor de la práctica desaparición de este arte, durante los S.XIV-XVI. Es más, la técnica papelera árabe coexiste perfectamente, durante estos tres siglos, con las innovaciones introducidas por los italianos. Italia, receptora de la técnica árabe, pone en práctica el machaqueo de los trapos con mazos herrados y el consiguiente uso de la rueda hidráulica, la forma fija, el encolado animal y la muestra del artesano es decir la filigrana. Se produce una corriente inversa, siendo adaptadas inmediatamente en España.

Si bien, durante estos tres siglos, las importaciones de papeles italianos son significativas, favorecidas por las estrechas relaciones de la Corona de Aragón, recientes investigaciones han evidenciado la intensa labor papelera realizada en el Reino de Valencia por los mismos comerciantes genoveses, quienes contrantando artesanos italianos, se encuentran activos como papeleros, unas veces como dueños, otras nuevos ingenios y, las más de las veces, como arrendatarios “a la mano”, es decir, suministrando las materias y quedándose con el producto. Aunque este campo ha sido estudiado sucintamente por la investigadora francesa Guiral-Hadziiossif, manejando el rico y todavía no aprovechado Archivo Municipal de Valencia, la documentación encontrada la convence de que, “a mediados del S. XV, Valencia era la ciudad más populosa de la Península Ibérica y no es de extrañar la abundancia de molinos y el que fuera la primera ciudad donde se estableciese una imprenta.

No hay que perder de vista el carácter artesanal de la elaboración del papel de la época. Los papeleros, al atractivo de un mercado prometedor, de ciudades con actividad impresora, de la demanda cortesana y religiosa, cambian frecuentemente de lugar;

solamente se precisaba de una buena corriente de agua, ocupando molinos en activo, o transformando molinos harineros o batanes; los artefactos eran pocos y el papelerero viajaba con ellos y, naturalmente, con sus formas, usando las mismas figuras a lo largo de su periplo. En aquella Europa sin fronteras el nomadeo era cosa natural, tanto para el papelerero como para el impresor. No de otra manera puede explicarse la rápida difusión de una filigrana cualquiera, la que surgida en un determinado molinoera asumida inmediatamente en el resto de la Europa papelera, lo que motiva muchas veces la dificultad de establecer su origen.

A este respecto, aparecen ciertas filigranas, a las que se atribuye origen italiano, presentes en papeles españoles de los siglos XV y XVI, que desaparecen completamente a finales de este último siglo. Así lo hemos comprobado con las filigranas del Archivo Municipal de Villena (Alicante), recogidas por el gran humanista Don Jose María Soler y cuya edición esperamos realizar pronto, comprendiendo un gran conjunto de más de ochocientas figuras, entre las cuales sobresalen un gran número en documentos originados en Castilla y Aragón, a la primera de las cuales pertenecía entonces Villena, indudablemente en soportes elaborados en aquellos reinos. Por otra parte, una serie de filigranas, como Cabeza de Toro, aparecen con relativa abundancia, seguramente pertenecientes a papeles elaborados en el Reino de Valencia; así Josepa Cortés nos reproduce una serie de figuras de Cabeza de Toro, todas documentos originados en la comarca de La Marina, zona montañosa y aislada de la provincia de Alicante, intensamente poblada por moriscos⁴.

El gran Briquet contribuyó en gran medida a fomentar el mito del origen italiano de la mayoría de las filigranas, siendo así que, por motivos ideológicos, no indagó en los archivos españoles y portugueses; es curioso que muchas de las filigranas que reproduce figuren en documentos originados en España o en sus zonas de influencia, como el sur de Francia o los dominios de Italia. Por otra parte, son numerosos los papeles sin figura alguna y no es probable que los genoveses introdujesen sus papeles en España sin su marca acreditativa y publicitaria.

Hemos mencionado el gran papel de mudéjares o moriscos en esta actividad. En la comarca alcoyana, mucho antes de la fecha “oficial” del inicio de su elaboración, año 1755, encontramos en Cocentaina y año 1520, a Sebastián Jaffi, morisco dedicado al arte papelerero. En Alcoi nos enorgullecemos de guardar el libro más antiguo en papel existente en

Valencia, el “Esborrany de la Cort de Jústicia de Alcoi, “años 1263-1265, solo aventajado por el “Repartiment del Regne de València”, iniciado en 1238.

Es claro que se observa cierta decadencia en la elaboración de papel durante los siglos XVI y XVII. La actividad comercial de los genoveses era intensa y el papel, no de sus principales mercancías, invade la Península Ibérica y toma parte activa en el comercio con las Indias. Por otra parte, la política de monopolios de la Corona fue nefasta para los molinos españoles. Felipe II concede a Plantino el privilegio exclusivo para la impresión de los libros litúrgicos, convirtiendo a la ciudad de Amberes en el primer centro impresor de la Corona, tanto en latín como en castellano; los monjes jerónimos consiguen el estanco o el monopolio de la impresión y venta de la Bula de la Santa Cruzada, concedido por Carlos I, y su continua presión para obtener precios bajos provoca una notable disminución en la calidad y la consiguiente ruina de muchos molinos, especialmente en Castilla; la Contrarreforma incide también negativamente al prohibir las ediciones de la Biblia en lengua vulgar, mientras que en Alemania las continuas ediciones no latinas originan un gran auge de su industria papelera.

Durante el S. XVIII cambia completamente el panorama. Se anulan los monopolios y hace su aparición el denominado Siglo de Oro de la imprenta española, con impreores de la talla de Joaquín de Ibarra y Antonio Sancha en Madrid, y Benito Monfort en Valencia, este último, uno de los que más había combatido el monopolio de los libros de rezo, consiguiendo su abolición en 1732. la monarquía promulga disposiciones protectoras y toda España, especialmente Catalunya y Valencia, se llena de molinos que elaboran papeles de excelente calidad.

El hecho que provocaría el despegue definitivo de la manufactura papelera en el Reino de Valencia fue el establecimiento del Estanco de Tabaco por la Real Hacienda, para Nueva España, con importantes encargos de papel que provocan un incremento notable en el número de molinos. Es en el siglo siguiente cuando se consolida esta manufactura, especializándose la Comunidad Valenciana en la elaboración de papeles finos, fruto de una larga tradición y técnica propia, con papeles tan acreditados como los de fumar, sedas, manilas, condensador, biblia, etc., creando una manera específica de elaborar papel imitada y copiada en el resto de España y en otros países. Papeleros alcoyanos instalan las primeras pilas holandesas en España, e introducen otros avances técnicos como el encolado, la ceniza

blanca en el papel de fumar, etc.

Ante esta rica tradición, en este ambiente secular de continuidad e innovaciones técnicas, combatiendo y luchando con la incomprensión y el desamparo de los estamentos establecidos, del “deshonor” que significaba para los cristianos viejos el ocuparse de los llamados “trabajos viles”, el de la comodidad en la importación ante los avatares y ventura de la en la elaboración papelera, los valencianos, primero con los árabes, luego con los moriscos y finalmente con los nuevos pobladores de toda índole, inician, siguen y continúan hasta hoy en día una espléndida trayectoria papelera, importantísima para el conjunto español y europeo.

Así pues, era de extrañar la inexistencia de un museo papelero para recoger toda esta riqueza pasada y presente. Prácticamente en todos los países de tradición papelera existen uno o varios museos dedicados al Papel, tanto oficiales como privados, como ocurre en Francia, Alemania, Inglaterra, y otros países. En España a pesar de su protagonismo en la introducción, fabricación y difusión del papel por toda Europa, solo se encuentra en activo el de Capellades en Catalunya.

Como ya hemos visto, dada la gran importancia que represento el Antiguo Reino de Valencia en la elaboración del papel a mano y, posteriormente con la máquina continua, especialmente con la redonda, durante algunas décadas con mayor significación que en la propia Catalunya y, dentro de Valencia, la zona que podríamos denominar de “Mariola” por haber existido y están aún en activo numerosos molinos en casi todas las ciudades que la rodean, aprovechando las numerosas corrientes fluviales que nacen de la Sierra de Mariola, con pronunciado desnivel idóneo para el movimiento de la rueda hidráulica, con concentraciones papeleras tan significativas como las de Alcoi, Cocentaina, Ibi, Tibi, Bocairent y Banyeres de Mariola, parecía lógico y hasta necesario la instalación de un Museo Papelero en la zona de Mariola.

Lanzada la idea aproximadamente hace dos años con la celebración del Primer Congreso de Historiadores del Papel, fue inmediatamente acogida con entusiasmo por L' Associació Cultural Font Bona, entidad dedicada al cultivo y exaltación de los valores históricos y humanos de Banyeres de Mariola y a la que me honra pertenecer, así como por el Ayuntamiento de la Ciudad y población en general.

Desde tiempo inmemorial consta la existencia en Banyeres de Mariola de molinos harineros, aprovechando el caudal del río Vinalopó, se menciona

expresamente el “molí draper” o batán existente en las afueras de la población, no mucho después de las primeras reativas o batanes en la ciudad de Alcoi. Es curioso mencionar la existencia de un molino de sangre en el interior del Castell de Banyeres de Mariola, propio del señor del lugar.

El curso del río Vinalopó, compartido por la Banyeres de Mariola y por la vecina Villa de Bocairént, de caudal no muy abundante pero bastante regular por las constantes aportaciones de la Font de la Coveta, ha albergado numerosos e importantes artefactos, en su origen molinos harineros y batanes que, posteriormente se transformarían o complementarían con molinos papeleros, fábricas de aguardientes y tejidos, junto con otros aprovechamientos de menor transcendencia. Sus aguas movían continuamente las ruedas hidráulicas que accionaban las máquinas, enfriaban las calderas del aguardiente y, últimamente, producían energía eléctrica. Fue la segunda mitad del S. XVIII y hasta transcurrido gran parte del actual, la época de mayor esplendor económico y fabril, llegando a estar activos ocho molinos harineros, catorce molinos de pael y cuatro fábricas de aguardiente.

Los vestigios de aquel esplendor están presentes hoy en día y los restos de sus edificaciones nos contemplan suplicantes, quizás por no mucho tiempo, puesto que la incuria humana y los embates del tiempo amenazan constantemente su supervivencia. Sólo de aquel esplendor siguen activas dos fábricas elaborando papel en máquina continua, testimonio del esplendor perdido.

Podemos considerar a Banyeres de Mariola como la segunda concentración papelera de la Zona de Mariola, tras el caso singular y único de Alcoi. Desde la creación del primer molino en el año 1781, los artefactos distribuidos a lo largo del río Vinalopó han machacado toda clase de materias primas, desde los trapos inservibles de lino, algodón, cáñamo, yute, indianas y otros hasta la paja de los cereales, desperdicios de industrias textiles y pastas de madera; han elaborado toda clase de papeles, desde los destinados a protocolos y al papel sellado, pasando por los de impresión correspondencia, copias y valores a los clásicos fabricados en la Comunidad Valenciana, como los sedas, manilas, copias, biblias, y cómo no, los papeles de fumar y su manipulación. Uno de los primerísimos molinos en España que elaboró el papel de fumar fue el Molí Roig, entonces propiedad de un papelerero de origen alcoyano, siendo éste mismo uno de los primeros manipuladores de libritos instalados en su ciudad de origen.

El Museu Molí Paperer de Banyeres de Mariola fue inaugurado el pasado veinticinco de marzo, con asistencia de las máximas autoridades y el calor de los vecinos. Su instalación es provisional ocupando la última planta de una torre de finales del S. XV recientemente restaurada; a pesar de su reducida superficie que solo ha permitido exponer una pequeña muestra del Museo, se ha conseguido dar una panorámica completa, desde sus inicios en China hasta nuestros días, con miras fundamentalmente didácticas⁵.

En una primera vitrina se expone el camino recorrido en la difusión del arte papelerero, desde sus orígenes en China hasta su asentamiento en la Península Ibérica y posterior difusión por Europa, con grabados representativos de otros soportes de la escritura, con el papiro y el pergamino; un texto explicativo facilita la comprensión del tema. Completa el contenido una pequeña muestra de las diversas materias empleadas en la elaboración del papel: algodón, cáñamo, yute, pastas de madera, etc., así como un ejemplar de una excelente impresión realizada en la Imprenta Real sobre papel elaborado en el primer molino papelerero instalado en el río Vinalopó, junto con originales de algunas disposiciones para la prosperidad y el control de los molinos papeleros, emanadas desde la Corona.

A continuación un primer panel está centrado en la tecnología y la energía. En el primer apartado se visualizan las primeras técnicas y artefactos utilizados en la elaboración de la hoja, desde el simple mortero, pasando por la almazara, el encolado con almidón de arroz, las pilas de mazos, encolado con gelatina y pila holandesa, hasta la moderna máquina continua. En la sección de Energía se puede contemplar la evolución seguida desde la energía humana, de sangre, rueda hidráulica, secado al aire, máquinas de vapor, turbinas, energía eléctrica y la cogeneración.

Una segunda vitrina expone una clásica forma o molde para la elaboración del papel de fumar, junto con maquetas de una pila con sus mazos, un martinete para satinar el papel y una prensa, todo ello junto con algunas muestras de los papeles más representativos elaborados en la Comunidad Valenciana desde la época árabe. Unos textos sencillos describen las variadas clases y tamaños de papeles, junto a una clasificación de las diferentes ocupaciones de los operarios en el sistema de producción de los molinos.

El segundo panel nos presenta un breve resumen de la evolución papelera en la Comunidad Valenciana, con los lugares en los que se produjo elaboración en la que aparecen más de ochenta ciuda-

des con su probable fecha de inicio de su actividad.

Se completa este expositor con una breve reseña de la historia del papel de Banyeres de Mariola, en el que se hace mención a sus catorce molinos, junto con la reproducción de la filigrana del primer fabricante de papel de Banyeres de Mariola, Laureano Ballester, marca que se ha escogido como logotipo del Museo.

En un tercer panel se muestra de manera resumida la evolución histórica y técnica del papel de fumar, con reproducciones del trabajo en el interior de dos talleres de manipulados de libritos, en Alcoi y Banyeres, éste último el famoso de Jose Laporta Valor.

El panel siguiente contiene varios pliegos, pudiéndose ver a trasluz sus filigranas o marcas de agua, estando representados papeleros de Bocairent, Alcoi y Banyeres de Mariola, junto con una muestra de papel elaborado mediante la técnica árabe.

El último panel es la descripción sucinta del Proyecto Museográfico definitivo del Museo, con dos fotografías correspondientes al lugar de traslado inmediato, antigua residencia del industrial Papelero Don Gregorio Molina, del Molí Pont, emplazamiento definitivo de las instalaciones. Entendemos que el museo debe de ser una institución viva que, aparte de salvaguardar y conservar el pasado, con la recogida y custodia de documentación fotografías, muestras, archivo y catalogación de molinos, papeleros y talleres manipuladores de libritos de papel de fumar, junto con el albergue de cualquier artefacto relacionado con la elaboración de la hoja, sirva como lugar de estudio e investigación para los historiadores y taller para la creación de la obra gráfica. No podemos olvidar la misión didáctica de un museo y, en este aspecto los visitantes podrán contemplar la elaboración del papel a la forma y los chavales de los distintos centros de enseñanza hacer sus propias hojitas, asumiendo al mismo tiempo, la importancia de la protección del medio ambiente con el aprovechamiento de los residuos.

Múltiples pueden ser los fines del Museo, pudiendo clasificarlos, en principio, con los siguientes apartados :

- Molí de papel: elaboración del papel a la forma
- Biblioteca especializada
- Archivo y catalogación
- Colección de muestras, filigranas, carátulas y libritos de papel de fumar
- Archivo fotográfico
- Publicaciones: Revista del Museo y Obras
- Obra gráfica: exposiciones y taller de grabado

sobre papel elaborado en el Molí.

- Ecología: protección del medio ambiente y fomento del reciclado del papel.
- Departamento de investigación histórica
- Asesoramiento de archivos y bibliotecas para la conservación y restauración del papel.

En relación con este organigrama provisional, el Museo dispone ya de un extenso fichero de papeleros, molinos, filigranas, manipuladores de libritos de papel de fumar y de aspectos relacionados indirectamente con la actividad papelera, no sólo de la Comunidad Valenciana sino también del resto de España. La colección de filigranas aumenta progresivamente, así como la biblioteca especializada sobre cualquier tema relacionado con el papel y su impresión. Se está a la búsqueda constante de recuperar y salvaguardar artefactos, difíciles de encontrar por haber sido destruidos como inservibles, no obstante, se dispone ya de una magnífica prensa de madera del S. XVIII y de varias formas, entre la cultura material depositada en las instalaciones del Museo.

También se expone en el recién inaugurado Museo una maqueta completísima de la máquina continua activa en uno de los molinos papeleros de Banyeres de Mariola desde principios de siglo hasta los años sesenta, realización de Fidel Jordá, antiguo operario paplero y vecino de la Villa de Banyeres de Mariola. Se termina el recorrido en una vitrina central en la que se hallan expuestos varios libritos de papel de fumar, la mayoría elaborados en Banyeres de Mariola, maquinitas de liar cigarrillos, planchas litográficas, y otros elementos relacionados con el papel de fumar.

Como ya hemos mencionado, se va a proceder al traslado inmediato del Museo a unas instalaciones más amplias, edificio principal Del Parque Municipal de "Villa Rosario", donde tendrán cabida la mayoría de las secciones del Museo, cedida generosamente por el Ayuntamiento, puesto que el Museu Molí Paperer ha sido asumido con entusiasmo como Museo Municipal.

Con miras a la instalación definitiva en el Molí Pont, también de propiedad municipal, se ha procedido ya a la limpieza de sus alrededores, así como al acondicionamiento de sus accesos. Esta en estudio una primera fase de Rehabilitación, consistente en la restauración de las cubiertas, la parte más afectada por el deterioro del edificio, para lo que se cuenta con el apoyo de la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana, plenamente convencida de la importancia del Museo

para la Comunidad Valenciana, siendo necesario destacar el gran entusiasmo y apoyo demostrado por parte de Doña Carmen Pérez, máxima responsable de dicha Dirección General.

El Molí Pont se halla situado a orillas del Vinalopó de cuyas aguas se aprovechaba. Forma junto con los restantes molinos instalados a lo largo del río un conjunto armónico, con sabio aprovechamiento de los desniveles, observándose la distancia precisa entre la fábrica y el río para conseguir la fuerza necesaria con la que mover la rueda hidráulica de siete metros de diámetro, tamaño este adecuado con el que accionar los artefactos de su interior. Su arquitectura, aunque perfeccionada, es claramente representativa de la última etapa de estilo constructivo de esta clase de construcciones. Se inicia a erigir en la segunda mitad del S. XIX, constando de semisótano abovedado con dos crujías de anchura y línea de pilastras de tres por cuatro palmos, conformando la planta ortotropa, con bóvedas de gravedad de veinte palmos entre ejes, que le sirven para soportar el empuje del terreno y las tres plantas superiores, las dos inmediatas con estructura de jácenas y viguetas de madera y la última con cubierta a doble vertiente sobre tablero.

Esta edificación de planta rectangular, paralela al río, donde la transmisión de la rueda hidráulica era a lo largo de la misma, fue empleada perfectamente, con posterioridad, para la instalación de una máquina continua, que estuvo en activo hasta los años sesenta del presente siglo.

Un apartado muy importante para el Museo, por cuanto significa la divulgación de trabajos papeleiros inéditos, otros agotados y muy difíciles de hallar, así como por otra parte sirva de acicate para futuras investigaciones, consiste en la publicación de cualquier tema papelerero, tanto relacionado con la Comunidad Valenciana como sobre otros lugares o temas no específicamente valencianos. Esta colección se inició el pasado mes de noviembre, con la publicación de Enrique Cerdá Gordo, “150 años de libritos de papel de fumar”, delicioso tratado sobre la rica historia del librito, desde sus inicios en Alcoi hacia la segunda década del siglo pasado; aunque breve y franciscano es un punto de partida imprescindible para futuros investigadores del tema, ya que en él aparecen mencionados mas de trescientos talleres de manipulación.

Enrique Cerdá Gordo es el mismo historiador alcoyano que ya en una fecha tan temprana como la del año 1967, nos sorprendió con su “Monografía

sobre la industria papeleras”, dedicada especialmente a estudiar los molinos alcoyanos y que constituyó la primera gran aportación al tema, hasta entonces sólo conocido parcialmente a través de folletos y colaboraciones periodísticas. Recientemente, el Museo ha publicado otro trabajo no menos interesante de Cerdá Gordo, el titulado “Papeleras Reunidas, S.A. Papelera Alcoyana, S.A. Historia de un fiasco”, donde el autor, antiguo empleado de ambas empresas, realiza un riguroso estudio histórico, con documentación de primera mano, sobre el origen de Papeleras Reunidas como resultado de la fusión de las fábricas mas relevantes de la comarca de L’Alcoià y el Comtat, su época de esplendor con la elaboración, entre otras clases de papel, del papel de fumar, con marcas acreditadas y difundidas por todo el mundo y, finalmente, su decadencia y cierre definitivo en 1994, desapareciendo la elaboración del papel de fumar en Alcoi, aunque de momento, afortunadamente, resta en activo un importante taller de libritos en la vecina localidad de Muro del Alcoi.

Ultimamente el pasado dos de abril, el Museo ha editado la última entrega de Cerdá Gordo, la historia y la evolución de la mundialmente conocida marca de libritos de papel de fumar, “Bambú”, espléndida visión retrospectiva, escrita con aires de romanticismo, del taller de manipulados, de las personas que hicieron posible su creación y el apogeo posterior, del ir y venir de las operarias, “las alegres chicas del Bambú”, que llenaron de bullicio y alegría toda una época de la vida alcoyana, las canciones de las “bambuneras” y las anécdotas recogidas de los labios de las antiguas operarias, hoy sesagenarias.

Ambicioso es el plan de futuras publicaciones, algunas ya en marcha y cuya salida al público esperamos sea posible dentro de este mismo año. Destacar en primer lugar el deseado proyecto de editar el catálogo de todas las marcas de libritos de papel de fumar elaboradas en España, tanto de las registradas, como de las primitivas que no llegaron a inscribirse; magno estudio que contendrá mas de cuatro mil marcas, con reproducción de las cubiertas, nombre del manipulador o fabricante, años de vigencia de la marca y una noticia histórica sobre la misma y su fabricante. El Catálogo abarcará de cinco a seis volúmenes, esperando que el primero, que versará sobre las primitivas marcas alcoyanas, pueda salir a finales del presente año. Su autor José Lorente Cascales, verá así premiada su tesonera y paciente labor de varios años, sumergido literalmente en los más variados archivos, desde la Oficina de Marcas y Patentes de Madrid hasta el Museo Marés de Barcelona.

Otra labor ya terminada ha consistido en la ordenación, catalogación y transcripción de las más de ochocientas filigranas copiadas por el gran arqueólogo e historiador Don Jose María Soler, descubridor del Tesoro de Villena, durante su paciente trabajo en el rico archivo municipal de esta localidad, labor iniciada en la década de los años 40 y terminada poco antes de su fallecimiento, el pasado año. Se ha realizado un estudio comparativo con la figuras dadas a conocer de los archivos de Alzira, Xàtiva, Villareal, Sueca y Castellón, en la Comunidad Valenciana, las de Mosqueruela y otros lugares de Aragón, las conocidas de Portugal, las copiadas por Bofarull y Valls i Subirà en Catalunya, así como las recogidas en la magna obra de Briquet. Se plantean hipótesis aventuradas pero apasionantes sobre el origen de alguna de las filigranas, teniendo en cuenta el lugar de los documentos estudiados y su difusión en los diversos archivos publicados.

Finalmente un proyecto acariciado durante muchos años y que, seguramente estará editado coincidiendo con la celebración de este segundo congreso, es la publicación en su original latino junto con la traducción en castellano, introducción y notas, de la edición del holandés Meerman, “*Epistolae atque observationes de chartae vulgaris seu linea origine*”, escrita en la Haya en 1767.

Meerman formaba parte del grupo selecto de eruditos europeos de la época, que poseían una intensa formación clásica y humanista y que al mismo tiempo se hallaban preocupados por el progreso de las ciencias, el cultivo de la jurisprudencia, la libertad de pensamiento y la crítica acérrima de las falsas tradiciones y el estancamiento de las enseñanzas. Con este grupo mantuvo unaintensa relación Gregorio Mayans i Siscar, uno de los máximos exponentes de la Ilustración en la Comunidad Valenciana. Nacido en Oliva (Valencia) en el año 1699 y fallecido en la misma ciudad en el año 1781, nuestro ilustrado crítico mordaz de los falsos cronicones, de las leyendas históricas sin fundamento, del atraso que padecían nuestras Universidades, del pensamiento español de la época, más inclinado a contemplar el pasado que del adelanto de las ciencias, había conectado plenamente con el pensamiento germánico, iniciando sus contactos epistolares con Meerman en el año 1747 y a través de él con el resto de eruditos del Norte de

Europa, especialmente con el círculo de profesores de Gottingen.

Precisamente la Sociedad de las Ciencias de esta última y prestigiosa Universidad había convocado una encuesta entre los eruditos europeos sobre la antigüedad del papel de lino. Mayans i Siscar participa en el concurso, siendo merecedor del premio que había establecido Meerman. Todas las aportaciones fueron recogidas en la edición del erudito holandés, incluyendo la de Mayans, ganador del premio, siendo pues la primera publicación española sobre la historia del papel.

Esta edición no se habría realizado sin la inestimable colaboración de José Luis Nuevo y de Francesc Torrent, ambos pertenecientes a la Asociación. El primero traduciendo con entusiasmo el bello latín de Mayans y aportando notas esclarecedoras y el segundo dedicado a la búsqueda de documentación, especialmente husmeando en la copiosa correspondencia de Mayans con Meerman y los profesores de Gottingen; así, su estancia en La Haya, en el museo dedicado a Meerman, donde su director, Doctor J.J. Van Heel, entusiasta hispanista y estudioso de la obra de Mayans, facilitó el examen de la copiosa documentación y fotocopiado de algunas cartas, junto con el estudio de las muestras de papel árabe que Mayans incluyó en su aportación, gestionando también el envío de una mínima parte de la documentación conservada en Gottingen.

Para terminar, quiero hacer una postrera consideración. Dada la gran labor pendiente en el estudio de la historia papelerera en España, se hace necesario, aparte del empleo de los últimos avances tecnológicos, un trabajo conjunto de equipos dejando de lado cualquier protagonismo, teniendo sólo en cuenta el conocimiento completo de nuestra rica tradición papelerera, como así es asumido por el Museu Molí Paperer de Banyeres de Mariola, cuyas instalaciones, documentación y aportaciones estarán siempre al servicio de los historiadores e investigadores, sin personalismos de ninguna clase. En este sentido de integración y colaboración, es obligatorio mencionar la labor de Pepe Van der Grau, Edicions Misèria i Companyia, editor de las publicaciones del Museo, alcoyano y “paperaire” ilusionado, humanista completo capaz de dar a luz temas papeleros, colecciones de poesía, reediciones agotadas e incluso reeditar un tebeo.

NOTAS

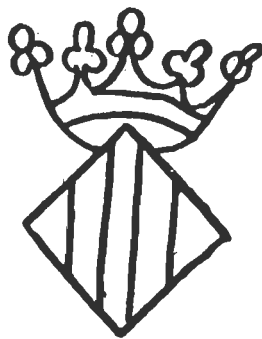
- ¹ Glick, Thomas: "Regadio y Sociedad en la Valencia medieval". Valencia 1988, p.251
- ² Burns, Robert J.: "Societat i documentació en el regnat croat de València". Valencia 1988.
- ³ Guiral - Hadziiossiff, Jacqueline: "Valencia , puerto mediterráneo en el S.XV (1410-1425)". Valencia 1989 .

⁴ Cortés, Josepa: "Filigranes medievals de l'Arxiu Municipal de Sueca (1399-1500)". En Quaderns de Sueca V , juny 1984. Sueca.

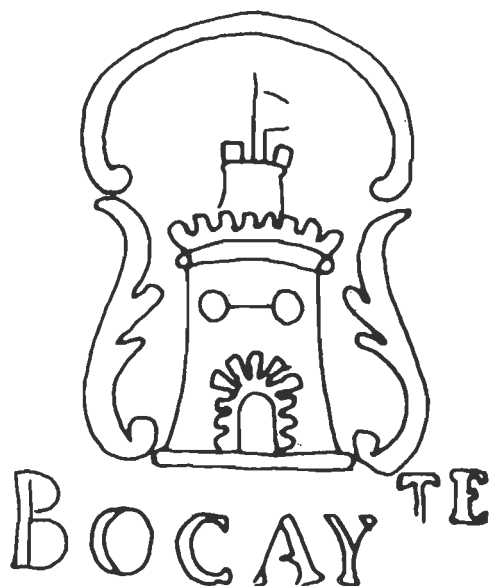
⁵ Quisiera agradecer la estrecha colaboración prestada en la realización del proyecto museográfico actual y sus actuaciones futuras del Director del Museo Arqueológico Municipal y director técnico del Museu Molí Paperer de Banyeres de Mariola Joan Manuel Vicens i Petit, gran amigo e infatigable compañero en la salvaguarda, difusión e investigación del patrimonio legado por nuestros antepasados.



Filigrana de Xàtiva año 1478

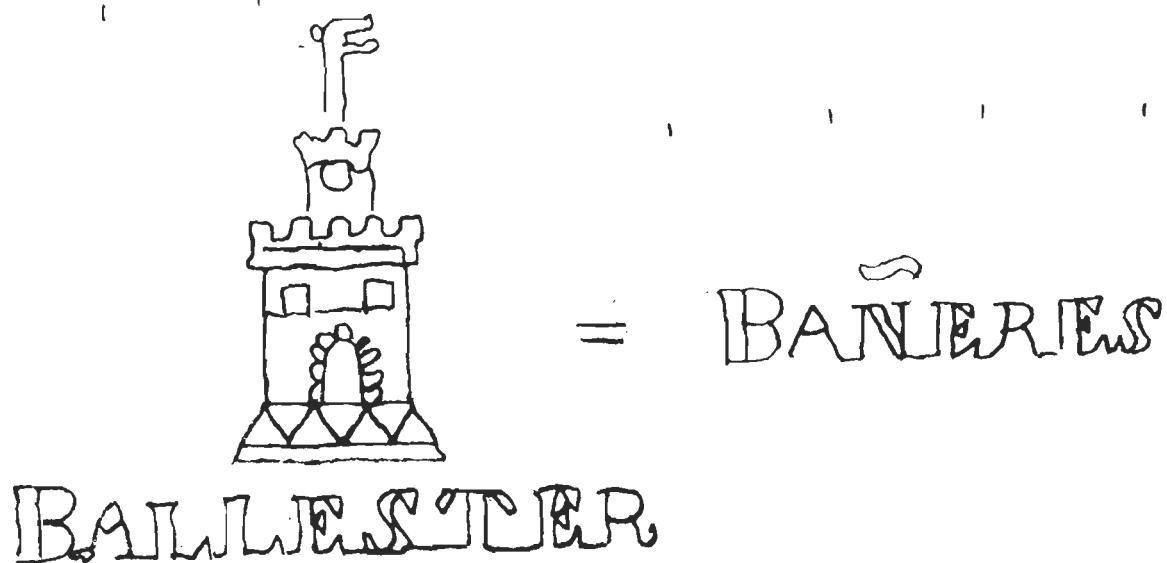


Filigrana de Campanar (Valencia) año 1467



BELDA

Filigrana 1º Molino papelero de la de Bocairent. Año 1789



Filigrana 1º Molino paplero de la Villa de Banyeres de Mariola. Año 1783. Escogida como logotiponificativodel Muscu aperer de Banyeres de Mariola.



Mirador Molí Pont



Vista Meridional del Molí Pont. Futura sede del Museu Paperer de Banyeres de Mariola.



Planta semisótano Molí Pont



Residencia de Gregorio Molina (antiguo industrial papelero) inminente sed del Museo



Estado actual cubierta Molí Pont